

AHORA NO SE VE NADIE, LOS CAMINOS ESTÁN BORRADOS. MEMORIA ORAL Y MATERIALIDAD DE LA MOVILIDAD Y LA OCUPACIÓN TERRITORIAL EN LA PUNA Y EL DESIERTO DE ATACAMA, UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN COLABORATIVA*

AHORA NO SE VE NADIE, LOS CAMINOS ESTÁN BORRADOS. ORAL MEMORY AND MATERIALITY OF THE MOBILITY AND TERRITORIAL OCCUPATION IN THE PUNA AND THE ATACAMA DESERT, AN EXPERIENCE OF COLLABORATIVE RESEARCH

Carlos Chiappe** y Christian Espíndola***

Resumen

Presentamos los resultados de una investigación sobre formas históricas de movilidad y ocupación territorial -en el desierto y la puna de Atacama- habilitadas por el ciclo de pastoreo en combinación con viajes de comercio o arrierías intercomunitarias. En primer lugar, explicamos por qué caracterizamos a esta investigación como colaborativa. En segundo lugar, damos cuenta de la metodología implementada (articulación del trabajo, fuentes de información, complementación). En tercer lugar, brindamos un paneo de los resultados obtenidos. La relevancia se centra tanto en los aportes al estudio sobre las arrierías de complementación entre comunidades andinas, como en demostrar las posibles articulaciones entre los objetivos de las comunidades y los de la investigación antropológica.

Palabras clave: investigación colaborativa, arriería, interdisciplina, Atacama.

Abstract

We present the results of an investigation about historical forms of mobility and territorial occupation -in the desert and the Atacama puna- enabled by the Shepherding cycle in combination with trade trips or intercommunitarian arrierías. Firstly, we explain why we characterize this research as collaborative. Secondly, we give an account of the implemented methodology (organization of the work, sources of information, complementation), and finally, we bring an overview of the final results. The relevance of our investigation focuses on the contributions to the study relating to arrierías of complementation between Andean communities and the demonstration of the possible articulations between the objectives of the communities and those of the anthropology investigation.

Keywords: collaborative research, muleteer, interdiscipline, Atacama.

Fecha de recepción: 24-06-2021 Fecha de aceptación: 14-06-2022

Este artículo es producto de una investigación colaborativa llevada adelante entre dos autores: uno perteneciente a la Comunidad Lickanantay de Toconao (CLT) y el otro, parte del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Católica del Norte (IIAM-UCN). La posibilidad de este encuentro fue habilitada por un convenio de colaboración entre la CLT y la UCN, así como un proyecto de investigación etnohistórica sobre el desarrollo de las prácticas arrieras en Antofagasta, Chile.

Partiendo del interés de la CLT por sumar elementos en favor de sus demandas territoriales, nuestro objetivo es aportar datos sobre formas históricas de movilidad y ocupación

territorial en la puna y el desierto de Atacama a través de las denominadas arrierías intercomunitarias (*sensu* Molina Otárola 2017). La movilidad y ocupación estudiados se relacionan con las actividades pastoriles y viajes de comercio de actuales miembros de la CLT, en un marco temporal comprendido aproximadamente entre 1930 y 1970. Nuestras fuentes de información principales son entrevistas y registro material, las cuales fueron analizadas en forma combinada en tanto remiten a las mismas prácticas sociales que son el objeto de interés.

Para desarrollar el tema, explicamos, en el primer apartado, en qué sentido la complementación entre los intereses

* Resultado del Proyecto ANID-Fondecyt Iniciación N° 11190023

** Universidad Católica del Norte. Antofagasta, Chile. Correo electrónico: carlos.chiappe@ucn.cl

*** Comunidad Lickanantay de Toconao, Chile. Correo electrónico: cespindola2304@gmail.com

académicos y comunitarios configuró una “Investigación Colaborativa”, así como sus características, fases y métodos implementados en la práctica. En el segundo apartado, denominado “Memoria Oral y Materialidad. El Ciclo de Pastoreo y Casa Colorada”, ejemplificamos, mediante un caso de estudio, las diferentes fuentes de información etnoarqueológica utilizadas, centrándonos en las actividades pastoriles y la materialidad asociada. En el tercer apartado, llamado “Memoria oral y materialidad. Más allá de las ‘rayas’ de Chile, Bolivia y Argentina”, damos cuenta de la movilidad transfronteriza, desde el núcleo de la comunidad y sus zonas de pastoreo hacia Argentina y Bolivia y en sentido inverso. En las conclusiones, sintetizamos nuestro aporte preliminar y puntual al estudio sobre la arriería intercomunitaria en el desierto y la puna de Atacama, así como la contribución que investigaciones como esta pueden significar para la agenda de las comunidades, resaltando la potencialidad que tiene el trabajo entre ambos actores del mismo territorio.

Investigación colaborativa

Investigación colaborativa refiere a un conjunto de prácticas en las que, alrededor de un tema-problema, intervienen las expectativas de aquellos agentes que normalmente quedan caracterizados por la relación investigador-investigado. Batallán y García (1992:89) consideran que, si la participación es “concebida como un desarrollo progresivamente simétrico entre sujetos considerados en su reflexividad y heterogeneidad social” esta permite “la contrastación y reformulación permanente de hipótesis como producto de ese ‘estar ahí’ y de su discusión grupal”. Rappaport (2007:204) reconoce que la colaboración, entendida como “producción colectiva de vehículos conceptuales que retoman tanto a un cuerpo de teorías antropológicas como a los conceptos desarrollados por nuestros interlocutores” posibilita “crear nuevas formas de teoría que la academia sólo contempla parcialmente por sus contenidos”. La participación o colaboración resulta indispensable, entonces, para la construcción del conocimiento antropológico, ya que el campo es un espacio de coteización y no meramente un lugar de recolección de datos.

Con determinados antecedentes en la escuela boasiana (Rappaport 2018), esta modalidad de investigación fue abriéndose paso a través de la revisión crítica sobre la historia y la práctica antropológica, alentada por los procesos de descolonización y por las demandas y articulación creciente que ejercieron los grupos que fueron el ‘objeto’ de la Antropología (Ramos 2016). Este proceso impactó en la evolución de los estudios andinos a través de los posicionamientos de las comunidades y organizaciones indígenas andinas que contribuyeron a impulsar determinados desarrollos y líneas de investigación y que dificultaron otros (José Luis Martínez 2016).

En Chile, este proceso se dinamizó en 1990. A nivel global, la conmemoración del quinto centenario de la conquista de América llevó a una reflexión desde los mismos andinólogos sobre el desarrollo de los estudios andinos, la cual analizó el estado de las investigaciones a nivel regional y su relevancia en el concierto sudamericano e internacional (Arratia 1996:9). Esto se dio en el marco de la vuelta a la democracia y de nuevos procesos de emergencia étnica, como el de los atacameños, antecedidos por el reconocimiento estatal mediante la Ley N° 19.253 de 1993.

El rol de las Ciencias Sociales, frente a las transformaciones de nuestros países, fue tan importante en ese entonces como lo es hoy, cuando la incidencia de las demandas y objetivos étnicos en la agenda científica ha llevado a una mayor aplicación de herramientas participativas en los procesos de investigación. En ese contexto, es fundamental preguntarse para quiénes o con quiénes se construye y se legitima el conocimiento, tanto desde el campo académico como desde el resto de los actores involucrados. Esto es particularmente cierto para los centros de investigación que desarrollan sus actividades en el mismo territorio en donde acontecen las relaciones que analizan, como es el caso del IIAM-UCN (Francés 2016, Rodríguez et al. 2019, Cerda Castro y Díaz Araya 2020, Cerda Castro 2020, Díaz Araya y Cerda Castro 2021, Ruz Zagal y Núñez González 2021, Ødegaard y Müller 2021).

Atravesadas por las exigencias de las agendas de las comunidades, las vinculaciones entre saber experto y saber local o tradicional buscan hoy un nuevo equilibrio. La investigación se reformula, así, en base a intereses que pueden ser un vehículo privilegiado de la práctica, en particular si nos apartamos de una visión idealizada de la relación entre ambos actores. Apertura del campo, mejora del *rappoport*, nuevos enfoques teórico-metodológicos, participación en procesos impulsados desde las propias comunidades, son posibilidades que abre la metodología participativa para el campo académico. Las ventajas para las comunidades deben ser definidas por ellas mismas, aunque es evidente que el discurso de formato científico se integra cada vez más a la fundamentación de las demandas por el territorio y la autodeterminación.

De esta manera, buscamos formular investigaciones en donde la relación entre ambas esferas esté dada desde la misma planificación y no sea fruto de un proceso posterior, en el que los ‘investigados’ sean incluidos por necesidad y/o obligación de, por ejemplo, los comités de ética. El camino está sembrado de una desconfianza nacida de las expropiaciones sufridas y de lo oportuno que resulta para las posiciones radicalizadas fijar un enemigo estereotipado, como la figura del “científico huaquero”.

Del otro lado, preciso es reconocer que el campo académico que posibilita -por medio de la asignación de recursos materiales (financiamiento) y simbólicos (títulos, cargos)- el trabajo investigativo, es -en general- profundamente jerárquico y excluyente. Las acciones colaborativas parten normalmente de individuos o de grupos de investigación expuestos a sus propias necesidades y demandas coyunturales. Las universidades todavía relegan este tipo acciones a formas de extensión. Es necesario, entonces, buscar una reciprocidad que revalorice la idea de vinculación, ya que estas relaciones son un medio funcional a la construcción de un conocimiento que es por principio siempre dialógico.

La forma en que hacemos ciencia social ha ido cambiando, en menor o mayor medida, según la concepción que tenemos de nuestra práctica, los grupos de trabajo, las academias y las relaciones entre actores. El rol de autoridad está puesto en duda, a la vez que aumentan las demandas por una práctica científica con una aplicación definida y una transferencia clara. Las comunidades son cada vez más conscientes de que se hace ciencia -en parte- en base a un patrimonio del que son herederas, creadoras y transmisoras, y que este saber ha sido funcional a fines políticos específicos. Entonces, ¿Por qué no usarlo para sus propios objetivos? Cobra, así, cada vez más importancia la revalorización del saber local en un marco en donde el patrimonio se ha transformado en una herramienta de la lucha atacameña (Chiappe 2021).

Es en este contexto de la práctica científica, en donde hay que posicionar la elaboración de herramientas legales que permitan avanzar sobre la idea de colaboración en base a un mutuo entendimiento entre partes. En nuestro caso, un convenio actualmente operativo entre la CLT y la UCN sobre los ejes de investigación conjunta, transferencia tecnológica y formación.

En el caso de nuestro tema de investigación, la arriería atacameña, partimos de cierto conocimiento antropológico ya establecido sobre la práctica de lo que, en categoría nativa, se denomina arrierías (Molina Otárola 2017). Estas consisten básicamente en estrategias de obtención de recursos complementarios mediante viajes a larga distancia en donde se practica el trueque o cambalache. Con base en lo anterior, el proceso total de la investigación se desarrolló en cuatro etapas:

1. Recopilación preliminar del corpus, lo que incluyó una revisión bibliográfica intensiva y la realización de entrevistas de carácter abierto no directivo (Guber 2001), pero orientadas por el marco referencial del tema de estudio. Las entrevistas fueron realizadas a adultos mayores de ambos sexos por el autor que es miembro de la CLT respetando las debidas directivas éticas.

2. Confección de una base de datos y procesamiento preliminar de la información contenida en las entrevistas y la bibliografía por medio de *End Note*¹. En esta etapa, se pudieron identificar algunas variables de apertura referidas a categorías básicas, como etnónimos, productos intercambiados, sentidos de circulación, agentes, caminos y lugares geográficos.
3. Se realizó trabajo de terreno-taller con integrantes de la CLT. Este sirvió para buscar coincidencias entre los tópicos reunidos en el punto 2 y el registro material. La materialidad fue relevada con técnicas no invasivas (observación, medición y fotografías). Durante el terreno, se plantearon algunas hipótesis y preguntas de investigación entre todos los participantes y se sentaron las bases de las consideraciones que vertimos en este artículo, las cuales fueron profundizadas luego entre los autores. El trabajo de campo se demostró eficaz, además, para sumar nueva información a través del diálogo establecido *in situ* (Devillard, Franzé Mundano y Pazos 2012).
4. Mediante las actividades contenidas en los puntos 2 y 3, completamos el corpus y procedimos a un análisis más profundo con el software de análisis cualitativo MAXQDA. Esto habilitó el trabajo de síntesis con base en una codificación más fina y la escritura del borrador.

Memoria oral y Materialidad: Combinación de fuentes y Mancomunidad de Intereses

En la investigación que origina este artículo, se articulan dos intereses. Por el lado de la CLT, el rescate de la memoria oral sobre la ocupación efectiva del territorio de la comunidad -por parte de sus integrantes- busca apuntalar su política para acreditar posesión y dominio sobre salares, aguas superficiales y vegas de las zonas de altura. Del otro costado, el Proyecto Fondecyt N° 11190023 estudia el desarrollo de la arriería en la región de Antofagasta con una perspectiva de larga duración y con el auxilio combinado de fuentes documentales, etnográficas y arqueológicas.

La que denominamos "arriería toconar" es deslinde del tema general de la arriería atacameña, que involucra múltiples prácticas a través del tiempo, como la arriería de llamas, de mulas, de remesas de ganado, entre otras (Chiappe y Carmona 2022; Carmona, Chiappe y Gundermann 2021). Para este caso en particular, partimos de la base de un corpus restringido -pero que involucra a todos los informantes clave vigentes- formado por entrevistas no directivas que fueron realizadas por uno de los autores a comuneros adultos mayores, antiguamente pastores en las tierras altas de

¹ Paquete informático de gestión de referencias que permite codificar, comentar y conectar distintos registros.

la comunidad. Las entrevistas fueron guiadas y analizadas a partir de métodos, problemas y parámetros teóricos concretos, comprendidos dentro de lo que se denomina historias de vida. Este conocimiento, de primera mano, nos permite acceder a aspectos desconocidos de nuestro problema de estudio mediante los testimonios que los propios actores -o los receptores de su memoria- tienen sobre el mismo (Benedicta 2015; Portelli 1996).

Los relatos reunidos nos permiten conocer prácticas de movilidad territorial en un marco temporal que inicia aproximadamente en 1930 (momento de los recuerdos más antiguos) y 1970, cuando los circuitos de movilidad se restringieron producto de: 1) la política transfronteriza restrictiva impuesta por la dictadura, que dificultó que las unidades domésticas se trasladaran más allá de los límites nacionales para abastecerse de productos que no se hallaban en su lugar de residencia; y 2) los cambios en hábitos de consumo mediados por la mejora en el sistema vial que permitió que bienes, productos y mercancías llegaran más cerca de los lugares de residencia. Estos cambios produjeron también otros fenómenos, como el florecimiento de las ferias de intercambio en poblados y zonas de frontera (D'Orco Sáez 2020). Así, los recuerdos de los informantes nos permiten conocer el cómo, el por qué y el cuándo de los desplazamientos desde y hacia Toconao; antes y después de tales modificaciones.

Partiendo de este corpus, hemos sumado trabajo de terreno y una etnografía más informal (conversacional) para relacionar los datos de la memoria oral con materialidad que dé cuenta de la presencia y ocupación de un territorio que abarca espacios nucleares ubicados en las cercanías del Salar de Atacama y zonas de pastoreo y tránsito comercial en zonas de altura (puna). El trabajo en terreno se ha demostrado útil para relacionar los datos reunidos en las entrevistas sobre los desplazamientos de personas, mercancías, bienes y productos por un amplio territorio, desde y hacia el núcleo de la comunidad. Ejemplificaremos esto último con un caso en particular: el sitio Casa Colorada.

El sitio Casa Colorada y el ciclo de pastoreo

El pastoreo es una forma de producción centrada en la unidad doméstica y basada en la cría de animales, mediante el aprovechamiento de recursos a través de la movilidad estacional. Los pastores altoandinos adoptan un patrón de doble residencia: una vivienda principal a la que se suma un conjunto de viviendas secundarias, estancias o puestos. La residencia principal está situada preferentemente en las inmediaciones de las pasturas de la estación húmeda y, las secundarias, de las de la estación seca. Las estancias pueden albergar o no a la totalidad del grupo

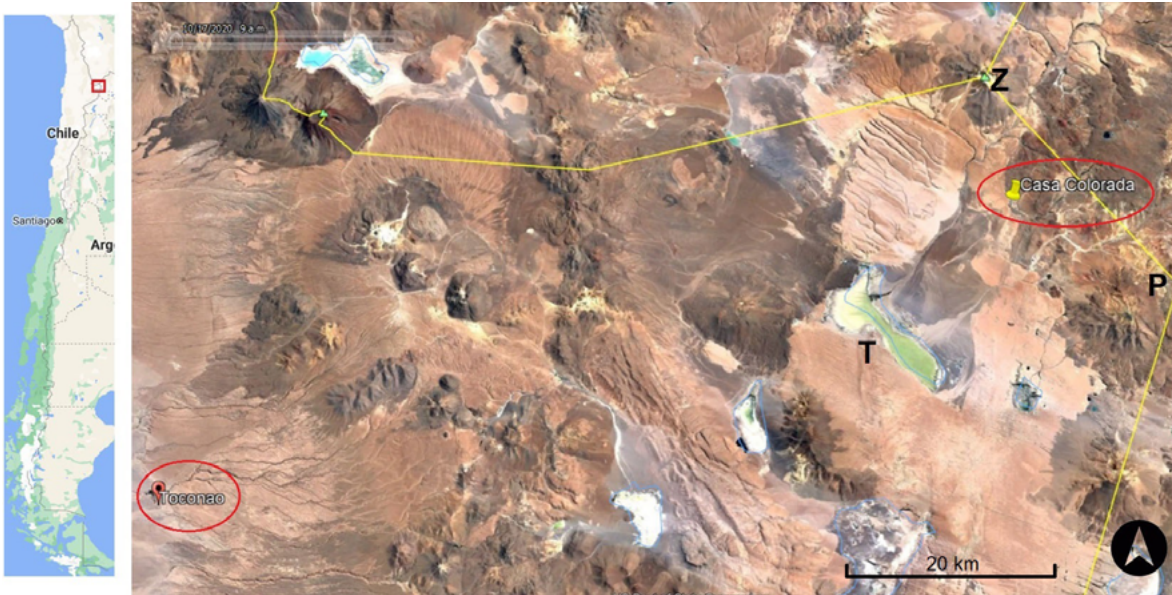
doméstico y su lapso de ocupación es más breve que el de la residencia principal. Las residencias principales suelen tener un mayor número y diversidad de recintos, mientras que -en las estancias- todas las actividades residenciales tienden a concentrarse en uno o unos pocos locales. El desplazamiento de los grupos domésticos, a lo largo del año, a través de asentamientos fijos y temporarios produce espacialidades características, en particular un patrón de asentamiento disperso (Maryańsky 2016).

Cada unidad familiar suele poseer entre una y varias estancias, pero solo unas pocas son utilizadas durante el mismo ciclo anual debido a las peculiaridades ambientales, los recursos aprovechables, los derechos consuetudinarios, la variabilidad de las unidades domésticas, las características de los rebaños y la articulación con otras prácticas laborales, como las asalariadas. La necesidad de poseer estancias se vincula también con la legitimación territorial, ya que la ocupación del territorio otorga derechos de usufructo de sus recursos debido al carácter comunal del acceso a la tierra que caracteriza a la producción pastoril (Maryańsky 2016; Tomasi 2013).

En nuestra zona de estudio, el carácter comunal de acceso a la tierra y la amplitud de la movilidad queda retratado en el sector de Tara, donde se emplazaba la estancia de la que hablaremos a continuación. Este era frecuentado por, al menos, tres grupos familiares de conformación variable (Figuras 1 y 2). Uno tenía su estancia principal en Casa Colorada; otro, pastoreaba "más allá de la raya con Argentina en los sectores de laguna Iglesia [Pinato], bajando con sus llamos en los tiempos de verano al sector de Cueva Blanca" y otro en Poquis (Don Alberto). Debido a la gran altitud, la época propicia para pastar en la zona era entre noviembre y abril (Doña Norma y Don Patricio). Los pastores pasaban comúnmente al lado argentino, ya que "antiguamente no existían límites (...) no había control ni nada (...) la gente viajaba, pero nadie se adueñaba de ningún lado" (Don Ricardo).

Como lugar privilegiado de ocupación, surge de la etnografía Casa Colorada, estancia identificada por nuestros informantes como lugar de pastoreo, vivienda, tránsito y encuentro. Casa Colorada está a 90 km lineales de Toconao, a 7 km de la frontera con Argentina y 13 km de la triple frontera con Bolivia y Argentina. El sitio está a 4.400 msnm, a la vera de un afluente del río Zapaleri (que desemboca en la laguna de Tara) y al abrigo de un promontorio de tobas dacíticas modelado por la erosión eólica. Los entrevistados señalan que la zona está afectada por la caza ilegal de vicuñas y que sigue siendo un lugar de paso para el contrabando mediante antiguas huellas, que es posible observar a simple vista.

Figura 1.



Ubicación de Casa Colorada (destacada en rojo al Noroeste). Al Sureste, destacado en rojo, Toconao. Al Norte, el cerro Zapaleri (Z), punto triniño entre Argentina, Bolivia y Chile. Al Sur, los nevados de Poquis (P). Indicado con una T, el salar de Tara.

Fuente: *Google Earth* intervenido por los autores.

Figura 2.



Vista general de Casa Colorada. Al centro y a la derecha pueden verse las estructuras y el promontorio, al frente el curso de agua y al fondo el cerro Zapaleri. Obsérvese la típica vegetación de matorrales de altitud (*Stipa ichu*) utilizada como forraje para ganado.

Fotografía de los autores.

Figura 3.



Arriba a la izquierda, detalle del muro que evitaba la erosión del aterrazado y parte del patio exterior. Arriba a la derecha se observa la pendiente que presenta la casa y como el basamento disminuye del frente hacia atrás. Abajo a la izquierda: vista de la casa desde el SO en donde se observan las características constructivas de la habitación C. Abajo a la derecha: corral y troja, en el sitio señalado por la flecha.

Fotografías de los autores.

Tomando en consideración las estructuras y la dispersión de artefactos, el sitio ocupa una superficie de 5.000 m² con una pendiente de 15° que se va aplanando en dirección al curso de agua. Debido a esto, la erección de la casa precisó de un trabajo previo de aterrazado parcial del terreno (Figura 3).

Casa Colorada se compone de una vivienda, un corral y una estructura de almacenamiento de alimentos (troja). La vivienda cuenta con tres recintos: el A, mide 6 m x 5 m; el B 3,5 m x 3,5 m y el C 3 m x 5 m. Así, A y B están elaborados con una técnica mixta: sobre la base piedra canteada (en particular en los ángulos) se levantan paredes de adobes de la arcilla roja local que le da nombre al sitio. El recinto A tuvo un techo a dos aguas, hoy inexistente. Las paredes del recinto B rematan en una hilera de piedra canteada que sirvió para soportar un techo de agua simple. El recinto C es más rústico, con paredes de piedra en bruto, lo que hace pensar que está en discontinuidad temporal con los recintos A y B. Todos los recintos tienen entrada independiente y ninguno posee ventana. Los recintos B y C tienen dinteles de tamaño regular como para que pase una persona. El A,

al presentar un corte de 3 m en la pared, adquiere aspecto de semiabierto (Figura 4).

La disposición de los recintos configura un patio de 6 x 10 m (D) y un espacio trasero con un pequeño basural (E) (Figura 4). Sin embargo, los desechos se extienden por una amplia zona, en general hacia el frente de la construcción. Basados solo en la inspección ocular, el recinto C podría ser un dormitorio, por la presencia de un poyo o superficie elevada que pudo haber servido de base para un camastro; el B, una cocina, por la presencia de una 'despensa' y un fogón; y el A, un lugar para realizar labores a salvo de la intemperie.

El corral semicircular (F) ocupa un área de 200 m² y está delimitado por el promontorio y por un pircado de aproximadamente 1 m de altura. Don Ricardo señala que "los corrales existentes eran los descansos que ocupaban los arrieros y tropas que pasaban hacia Toconao". Por encima de esta estructura -aprovechando las anfractuosidades de la roca- está situada la troja (G), techada naturalmente por un alero y cerrada artificialmente por una pared de piedras en su estado natural (Figura 4).

Figura 4.



Vista cenital del sitio con la casa al norte y el corral al sur. Identificados con iniciales los diferentes recintos. Fotografía aérea de Cristián González.

Es claro que la casa experimentó modificaciones a lo largo del tiempo. Para analizar mejor la funcionalidad de las partes, se precisa de un trabajo arqueológico detallado y de una vuelta a las fuentes etnográficas. Sin embargo, un entrevistado cuyo padre habría construido Casa Colorada hacia 1930, señala que en su infancia la casa era “grande, de adobe, techo de paja y dos piezas”. De esto puede deducirse que la habitación de piedra (recinto C), pese a ser más tosca, es posterior.

El sitio presenta abundante evidencia cultural de su utilización como estancia y de los contactos establecidos más allá de las fronteras nacionales, coincidiendo, además, con el tiempo de uso informado por los datos etnográficos (ca. 1930-1970). Además de las estructuras arquitectónicas y rasgos asociados con actividad humana (v.g. caminos), tenemos artefactos en loza, cerámica, vidrio, metal, fibra y ecofactos (en particular, restos óseos) (Figuras 5, 6, 7, 8 y 9).

Casa Colorada sobresale por su factura, materiales asociados y por su ubicación, que permitió a sus habitantes cazar vicuñas, acceder a recursos necesarios para el pastoreo (agua y pasturas) y actuar como “parada”, ofreciendo descanso a los viajeros de las rutas que unen poblaciones de la zona del salar de Atacama y de la puna boliviana y argentina.

La calidad y la complejidad constructiva de Casa Colorada no se corresponde con la caracterización general de las estancias de las tierras altas surandinas, en donde “todas las actividades residenciales tienden a concentrarse en uno o unos pocos locales y su menor vida útil resulta en una menor incidencia de remodelaciones” y en la cual “estas diferencias se dan también en la elección de materiales y en las técnicas y soluciones constructivas empleadas”, ya que la edificación de estancias “suele recurrir a soluciones de mayor expeditividad que en las residencias primarias” manifestadas “en la utilización de aleros o reparos rocosos o en la ausencia de techumbres” (Maryañski 2016:57) (Figura 10).

Figura 5.



Floreo (izquierda) e hilado //oq'e (derecha) asociado a una falange animal. Ambos fueron hallados en la zona del corral

Figura 6.



Arriba: base de plato de loza blanca moderna con sello y botellas de alcohol etílico, ambos de hechura industrial (siglo XX) ubicados en el basural que está por detrás del recinto B. Abajo: 'despensa' en el recinto B

Figura 7.



En esta vista de Casa Colorada desde el promontorio que está por detrás se observa una huella en dirección NO. La zona está atravesada por múltiples caminos que la unen con Bolivia y Argentina

Figura 8.



Moneda boliviana de 10 centavos de 1935, evidencia de los contactos transfronterizos (izquierda). Tapa y recipiente de un envase de 'mentolato', de corriente utilización para evitar el "mal de altura" (derecha). Ambos fueron hallados en el patio de la casa

Figura 9.



Cinco evidencias del reciclaje intensivo que se practicó en el sitio: 1) parte del negativo de una suela de abarca hecha en caucho, 2) espumadera de chapa con perforaciones hechas con clavo de sección circular, 3) sección de grafito que fue utilizado para escribir perteneciente al interior de una pila o batería, 4) mechero confeccionado con un frasco de medicamento y 5) balde hecho en base a un tarro de manteca (grasa animal)

Figura 10.



Vista cenital de los restos de una estancia en desuso en la zona de Ascotán. Dos recintos circulares (vivienda a la izquierda y corral a la derecha) y uno rectangular (cocina) en piedra. Compárese la simpleza de las construcciones en relación con Casa Colorada.

Fotografía de los autores.

Casa Colorada es una estancia levantada a la manera de una vivienda principal, ya que, como señala Tomasi (2013:77), "Los domicilios se conforman a partir de una suma de recintos, que reciben también el nombre de casa, que se despliegan en torno a un patio abierto, al que estos recintos a su vez conforman como tal" (Tomasi 2013:77). Recintos de adobe y techo a dos aguas solo se han observado del lado argentino en una pequeña porción de las estancias de la zona de Susques (Yacobaccio, Madero y Malmierca 1998), lo que también resalta la excepcionalidad del sitio.

En resumen, Casa Colorada sobresale por 1) su ubicación fronteriza, que dejaba a sus moradores permanentes y transitorios a mitad de camino entre núcleos poblacionales de importancia; 2) haber sido construida con capacidad para tener ocupación permanente en una zona retratada como lugar de paso: "en Tara no vivía nadie, pasaban nomás. Tara era de pasada pero la gente iba y ocupaba la vega... por la vega se venía, no porque tuvieran casa, sino que más se realizaba el pastoreo" (Don Ricardo); y 3) ser un lugar asociado por todos los entrevistados con quien la construyó, pudiéndose encuadrar en la categoría espacial nativa de lugar: "porciones específicas y concretas del espacio que presentan altas significaciones en términos simbólicos y emotivos" (Tomasi 2013: 80).

Los informantes señalan que Casa Colorada debió ser abandonada, por orden de las fuerzas militares, en la década de 1970. Por un lado, resultaba conflictiva su ubicación en un sector que atentaba contra el control fronterizo. Por el otro, su posesión no estaba amparada por el régimen de propiedad privada, ya que había sido construida en base a formas pastoriles de ocupar el territorio. De ese tiempo a esta parte, sus restos materiales dan cuenta de un modo de habitar el territorio "más allá de las rayas" que ha ido decayendo a medida que los comuneros encontraron nuevas oportunidades de trabajar y hacer negocios en el comercio, el turismo, la minería y otras ocupaciones regionales.

La identificación de Casa Colorada como lugar de importancia para las arrierías toconares, solo pudo surgir del trabajo etnográfico realizado a través de las entrevistas a los comuneros. La apreciación en terreno, del conocimiento local de los miembros de la CLT que guardan la memoria de su ubicación. El estar allí nos permitió confirmar, mediante los vestigios materiales, mucho de lo conservado en la memoria oral de los pastores referido a su funcionalidad y vinculación con las arrierías. En el próximo apartado, veremos qué información aportaron las entrevistas para recrear las arrierías toconares.

Más allá de las "rayas" de Chile, Bolivia y Argentina

En los relatos de los entrevistados, pastores de las tierras altas con pertenencia actual a la CLT, aparecen comúnmente referencias a 'viajes o arrierías' que realizaron en su niñez o juventud, en compañía de familiares, al otro lado de la frontera nacional. Los viajes eran calculados en jornadas, derrotero que se realizaba entre un punto de descanso y otro. Los relatos incluyen tópicos como caminos, poblaciones y productos intercambiados, actores, necesidades en las que se fundamentaban los viajes, peligros del camino, ceremonias para completar con éxito la empresa y explicaciones sobre por qué estos viajes dejaron de realizarse. Por razones de espacio no podremos extendernos en todos ellos, pero abarcaremos los más importantes para el tema del artículo.

La lógica de la vialidad moderna se basa en unas pocas rutas que permiten el paso de vehículos de motorizados. En la zona de nuestro estudio tenemos la ruta 23-CH que, viniendo desde Calama, bordea de norte a sur la "costa" este del Salar, pasa por San Pedro de Atacama, Toconao, Socaire y luego cruza la frontera con Argentina por el Paso Sico, internándose en la provincia de Salta. Si queremos, en cambio, ir a la provincia de Sur Lípez en Bolivia o a la de Jujuy en Argentina, debemos tomar la ruta 27-CH desde San Pedro. A la primera accederemos por Paso Hito Cajón, a la segunda por Paso Jama.

Estas rutas no son exactamente modernas, ya que decantan de antiguos espacios y sentidos de circulación que se remontan al tráfico caravanero prehispánico de las poblaciones de Atacama, con sus consecuentes reorganizaciones posteriores. A diferencia del sistema vial moderno, las viejas rutas presentaban varias alternativas, dibujando en el territorio un patrón de red mucho más complejo que el actual². Es decir que, al pensar la zona de Tara como de tránsito desde el Salar hacia el altiplano y los valles al otro lado de la frontera, debemos hacerlo como un lugar de entrecruzamiento de múltiples huellas que permitían un acceso más expedito a diferentes espacios y poblaciones. Pese a su precariedad, muchas de estas huellas son visibles hoy en día y algunas siguen siendo utilizadas por su practicidad para conectar espacios que las rutas actuales no contemplan y también porque permiten evitar, en parte, el control estatal.

Las rutas modernas orientan nuestra mirada hacia tres flujos de importancia para Toconao: 1) al norte, vía Tara, por a) Hito Cajón, hacia las poblaciones bolivianas de Quetena Grande, Quetena Chico y San Pablo de Lípez; y b) Jama,

² Un ejemplo de este patrón para otra zona de estudio puede verse en Molina Otárola (2017: 155).

hacia las poblaciones jujeñas de Olaroz y Susques;³ 2) al sur, hacia las poblaciones salteñas de Catua, Olacapato y San Antonio de los Cobres, vía a) Huaytiquina (actual ruta B-357) y b) Sico, habilitado cuando el Paso Huaytiquina fue cerrado por conflictos limítrofes (1978);⁴ 3) al oeste, vía Quebrada de los Arrieros, hacia las zonas de explotación minera en la misma Región de Antofagasta (cobre en Chuquicamata, plata en Caracoles y salitre en el Cantón Central). Los destinos alcanzados reflejan la amplitud del movimiento toconar (Figura 11).

Los viajes se realizaban con mulas y burros (Doña Julia), coincidiendo en que lo más común y lo más requerido que se llevaba era la fruta, principalmente seca, fresca en menor medida (peras, higos, uvas, membrillos, manzanas, damascos). El intercambio -ya sea transportando el producto a un punto de demanda o cuando la demanda 'venía' a Toconao en "tiempos de la fruta" (Doña Viviana)- coincidía con la cosecha veraniega, con "las sacadas de frutas y la cesteada" o empaque en cajones (Don Jorge).

Figura 11.



Mapa en donde se observa el espacio nuclear (Toconao), principales pasos de vigencia actual (Hito Cajón, Jama y Sico) y algunas de las poblaciones visitadas por los informantes en sus arrierías. El diámetro del área de acción es de 300 km.

Fuente: *Google Earth*.

3 La vía a Jujuy aparece particularmente en los relatos: "Por Aguas Calientes subíamos, por la Pacana que le llamamos. Por ahí era puro camino tropeo no más. No había caminos de vehículos, nada más" (Don Alberto). Con La Pacana se hace referencia a un punto de máxima altitud del camino, situado a 4800 msnm, que forma parte de la actual ruta 27-CH. Muchas localidades argentinas visitadas por los pastores (Mina Pirquitas, Santa Rosa de los Pastos Grandes, Puesto Sey, Palermo) se encuentran hoy en la línea de la ruta nacional 40 que recorre ese país de sur a norte. Otras, como Tolar Grande, permanecen más incomunicadas. A esta se accedía por el Paso Socompa vía Monturaqui (Don Pedro).

4 Esta ruta fue de gran importancia para el traslado de ganado en pie entre fines del siglo XIX y principios del XX, fenómeno en el que se imbricaron el *boom* de la explotación salitrera del lado chileno y la expansión de la frontera ganadera chaqueña del lado argentino (Conti 2003). El ganado que venía desde Salta practicando ese recorrido descansaba en Soncor (en territorio de la CLT) para llegar posteriormente a San Pedro, zona de engorde y anteuúltimo jalón del recorrido. El Paso Huaytiquina fue inhabilitado en 1978 por el conflicto limítrofe entre Argentina y Chile y reemplazado por el Paso Sico.

La circulación de productos y mercaderías también se daba en sentido inverso, desde Bolivia y Argentina al territorio toconar, pasando generalmente por Tara: "los arrieros siempre andaban por el rincón de Tara, Casa Colorada, en lugares cercanos y donde se protegían en refugios de las nevadas" (Don Alberto). "Los arrieros en Tara descansaban (...) había pircas y corrales para alojarse" (Doña Norma).

Los bolivianos (en particular, los queteneños) son identificados como llameros, porque bajaban con mucha tropa de ese animal. Los términos arriero y remesero (cuando refiere al oficio de transporte de ganado en pie) están reservados para los argentinos:

El verdadero arriero era con su poncho, sus ojotas y su chulo [gorro] Ese era el arriero... y con la chuspa [bolsa de coqueo]. Así eran los argentinos que venían y que bajaban por Soncor. Cuando estaban trabajando en Soncor y era el gritadero no más, de los remeseros. Llegaban en el río, ahí se refugiaban la noche, dormían

con los toros. Y ahí quedaban botados algunos y había gente que recogía los toros (Don Alberto).

Los productos bolivianos preferidos eran la *collpa* (carbonato de sodio, apto para el lavado del cabello y ropa), carne fresca o seca (charqui) y textiles (lanas, sogas, mantas, frazadas, ponchos). De Argentina, llegaba ganado vacuno, harina, queso, jabón de lavar, leche, azúcar, manteca (grasa), mantequilla y mercaderías en general que -en épocas del peronismo (1946-1952)- eran más baratas que en Chile (Doña Norma). El movimiento de personas y productos permitía más que el simple intercambio en un lugar u otro. Relata Doña Norma que, cuando los arrieros -que habían adquirido fruta en Toconao- pasaban por Tara, su madre les compraba parte de lo que traía e iba a venderlo a Argentina. Se daban, entonces, combinaciones comerciales de mayor complejidad, siempre dentro de las limitaciones del circuito.

La forma preferente de cambio era el trueque ("El trato era el cambalache", Doña Norma). Se cambiaban productos entre sí, de acuerdo con pesos y valores convenidos: "El cambalache era un kilo de carne por cinco kilos de peras o una llama por cuatro cajones de fruta, las medidas eran en arrobas o quintales..." (Don Patricio). La fruta toconar habría tenido un alto valor de cambio: "la gente de Toconao ganaba mucha plata, pues la fruta de Toconao era muy valorada..." (Don Nicolás), cosa que también se observa en los intercambios actuales, como los de alfalfa de San Pedro por membrillos de Toconao.

La preminencia del trueque no debe llevar a descartar la circulación de moneda de los países involucrados, ya que los arrieros andinos complementaban lógicas mercantiles con prácticas tradicionales, configurando un "mercado indígena que satisfacía necesidades de consumo, combinando la utilización de monedas de distinto origen" (Sanhueza 2012:249).

Los viajantes/arrieros eran fundamentalmente indígenas, muchas veces conectados por parentesco, afinidad o amistad, particularmente entre las poblaciones argentinas puneñas y chilenas circumpuneñas. Los viajes, si bien se basaban en necesidades materiales, permitían mantener activos estos vínculos sociales e incluían ceremonias que conectaban a los viajeros con la naturaleza y los antepasados, como la *copachada* al negocio, en donde se "daba las gracias a la Madre Tierra, a los cerros, a los abuelos, a los corrales, a los campos con hojas de coca y vino en lugares donde se juntan las aguas, como lo es (...) desde Zapaleri y Chicaliri, que vienen de Poquis" (Don Jorge). Dentro de la íntima relación entre lo ritual y lo comercial, cabe anotar que muchos viajes se realizaban en relación con festividades cristianas específicas. Señala Don Jorge que "todos los 8 de septiembre se celebraba [en Quetena, Bolivia] la Virgen

de Guadalupe, y acudían a ese poblado para ser parte de la celebración, donde también se aprovechaba de realizar el trueque'.

En cuanto a la finalización de los viajes, la mejoría de las rutas y medios de transporte permitió abastecer más consistentemente a los poblados del Salar, por lo que los intercambios complementarios empezaron a declinar hacia 1970 (Don Ricardo). El crecimiento del trabajo asalariado en la minería del cobre permitió acceder a más circulante para comprar estas mercaderías. Otro factor de importancia señalado por nuestras fuentes es el establecimiento de los regímenes dictatoriales, sus hipótesis de conflicto y disputas como la del Beagle (1978), entre Argentina y Chile, que llevaron a un endurecimiento de los controles fronterizos que dificultaron en extremo los movimientos arrieros.

Conclusiones

Nos propusimos, en este artículo, aportar datos sobre formas históricas de movilidad y ocupación territorial en la puna y el desierto de Atacama a través de las denominadas arrierías intercomunitarias. Abordamos nuestro propósito mostrando algunos avances investigativos sobre las arrierías toconares y explicando la forma en que construimos conocimiento sobre el tema: la combinación de fuentes de información etnográficas y arqueológicas por medio de la investigación colaborativa. Volvamos, a modo de cierre, sobre esos dos tópicos.

En la actualidad, la búsqueda de nuevas formas de investigar está atravesada por las relaciones entre comunidades atacameñas, academia y privados. Las comunidades, que se relacionan en forma diversa con los diferentes estamentos estatales, están atentas también al rol de la academia, que muchas veces es tentada por el Estado a oficiar de intermediario, invocando razones del saber experto. Para el poder central, el tema de la traducción cultural sigue tan vivo hoy como a principios del siglo XX, pese a que las comunidades cuentan con una institucionalidad definida e interlocutores formados.

Además, la práctica científica a menudo es resistida como herramienta neocolonial, instrumento de despojo y uso para fines ajenos a los de las comunidades. El tema de la desposesión -pero también el de la degradación ambiental y expropiación de recursos naturales- surge en el discurso étnico mayoritariamente por la incidencia de la minería extractiva y el turismo (Kalazich 2020). Con estos tres actores, sin embargo, se dan relaciones ambiguas: los "datos científicos" son retomados para fundamentar posiciones de lucha y las comunidades participan en diversas formas del turismo y la minería, cuyo impacto negativo apalanca -a su vez- los procesos de patrimonialización 'desde abajo' (*sensu* Smith 2006).

En este complejo escenario, la experiencia de la que damos cuenta es un esfuerzo conjunto por descolonizar el conocimiento científico a través de una reformulación de las relaciones que lo sustentan. En esas bases están las fallas de origen que es preciso subsanar para generar una práctica adecuada a las necesidades del presente. La metodología de trabajo colaborativa se irá fortaleciendo en la medida en que más integrantes de las comunidades formen parte de los proyectos de investigación en instancias de decisión, los proyectos se sustenten en una nueva institucionalidad compartida y se logre una mayor autonomía en el financiamiento.

El término arriería alude a una práctica social representada por fenómenos variados. Como toda categoría social, es fruto de un proceso de semiosis que la etnografía debe reponer a través de la comprensión de los significados construidos por nuestros propios informantes. En el caso que nos ocupa, arriería refiere a una actividad económica complementaria (*sensu* Abeledo 2014) que permitió “la continuidad del comercio y el intercambio complementario característico de las relaciones entre comunidades andinas, vinculando los oasis atacameños con territorios distantes como las regiones de Lípez o la Puna de Atacama hasta muy avanzado el siglo XX” (Sanhueza 2012: 249).

En el marco temporal analizado, el pastoreo a diferentes altitudes, según las estaciones y la disponibilidad de forrajes, se articuló con a) una agricultura intensiva en la zona nuclear, provista de buenas tierras y agua; b) la obtención de productos y mercaderías, ya sea mediante el trueque con poblaciones de otros países a las que ligaban relaciones de familiaridad y/o amistad o mediante la venta, por ejemplo con las zonas más cercanas de la minería del cobre y del salitre; c) la caza de vicuñas y d) un incipiente trabajo asalariado en relación a la minería, el comercio y la agricultura misma.

Focalizar en la complementariedad permite indagar de manera muy amplia en qué forma la población se desarrolló espacialmente por el territorio, dejando evidencias materiales concentradas (los espacios nucleares) y dispersas (estancias en zonas de altura, huellas de caminos y otros rasgos diseminados por una amplia zona de ocupación y tránsito). Toda esta materialidad puede ser asociada con la memoria oral para así dar cuenta de la participación de las diferentes escalas materiales en la vida diaria, el ciclo anual y el ciclo vital de un individuo, una familia y la comunidad toda.

El conocimiento del territorio facilitado por el ciclo pastoril, en combinación con la obligación de cubrir otras necesidades básicas, llevó a que la zona de Tara se transformase en un punto nodal entre la zona nuclear y las poblaciones

bolivianas y argentinas que se integraron al circuito mercantil. En tanto se requerían varios días para llegar desde Toconao a Tara, se entiende que los desplazamientos fueron habilitados por la existencia de las estancias de altura levantadas por los toconares. En una zona en donde la actividad estatal era mínima, la presencia humana en el período relatado se sostuvo a través de las acciones desplegadas por integrantes de esta comunidad.

El movimiento a través de rutas en las que se establecieron construcciones multifuncionales constituye la base para el dominio en Tara y salares cercanos, ya que 1) los pastores y sus ancestros usaron este territorio para pastoreo y caza de vicuñas, definiendo estancias y haciendo casas, reparos, alojamientos y corrales en cada uno de ellos; 2) las arrieras y arrieros toconares establecieron rutas y alojamientos que permitieron el desplazamiento a largas distancias en un radio mínimo de 300 km.

Como vimos, viajes y pastoreo se articulaban con otras estrategias. En este sentido, el tipo de arriería de complementación que aquí tratamos debe entenderse en relación con múltiples formas de vivir el territorio y con los diferentes escenarios sociopolíticos. Estos impactaron en la dinámica social indígena al imponer condiciones y fuerzas externas que fueron procesadas por lógicas sociales internas, relación a través de la cual se modeló el contenido y la trayectoria de los cambios (Gundermann 1998: 317). Estos cambios reconfiguraron el mapa regional y la situación de los toconares dentro del mismo, quienes perdieron coercitivamente presencia en un territorio que históricamente habían ocupado.

Los datos que hemos aportado y otros que están en desarrollo permitirán enriquecer el mapa territorial de la CLT con capas interconectadas de información geográfica, etnográfica y arqueológica. El trabajo de combinación de fuentes, de construcción de datos y de representación gráfica nos llevará a entender mejor el uso del territorio y su transformación en el tiempo. A través del rescate de la memoria oral y del relevamiento de la materialidad asociada, la investigación social podrá colaborar en acreditar la ocupación efectiva de este territorio desde tiempos pasados por medio de prácticas diversas, como las arrierías toconares.

Agradecimientos

Proyecto Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo-Fondecyt Iniciación N° 11190023 “Del espacio económico peruano a la rigidificación de las fronteras nacionales, el proceso de la arriería en la actual región de Antofagasta (siglos XVIII-XX)”. Se agradece a los evaluadores que permitieron mejorar este artículo. A Fernanda Kalazich y a Valentina Figueroa y equipo (IIAM-UCN) por el aporte de imágenes editadas y la ayuda en terreno.

Fuentes primarias: informantes toconares (nombres de fantasía)

(Don Alberto): Año de la entrevista: 2019; Edad: 87; Lugar de nacimiento: Toconao; Rol actual: comunero de la CAT; Ocupación antes de retirarse: pastor. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

(Doña Julia): Año de la entrevista: 2019; Edad: 73; Lugar de nacimiento: sin datos; Rol actual: comunera de la CAT; Ocupación antes de retirarse: pastora. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

(Don Jorge): Año de la entrevista: 2019; Edad: 94; Lugar de nacimiento: Toconao; Rol actual: comunera de la CAT; Ocupación antes de retirarse: agricultor. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

(Don Nicolás): Año de la entrevista: 2019; Edad: 72; Lugar de nacimiento: Mari; Rol actual: comunero de la CAT; Ocupación antes de retirarse: agricultor. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

(Doña Norma): Año de la entrevista: 2019; Edad: 66; Lugar de nacimiento: Talabre Viejo; Rol actual: comunera de la CAT; Ocupación antes de retirarse: pastora. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

(Don Patricio): Año de la entrevista: 2019; Edad: 86; Lugar de nacimiento: Ale; Rol actual: comunero de la CAT; Ocupación antes de retirarse: pastor. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

(Don Ricardo): Año de la entrevista: 2019; Edad: 72; Lugar de nacimiento: Toconao; Rol actual: comunero de la CAT; Ocupación antes de retirarse: pastor. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

(Doña Viviana): Año de la entrevista: 2019; Edad: 63; Lugar de nacimiento: sin datos; Rol actual: comunera de la CAT; Ocupación antes de retirarse: pastora. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

(Don Pedro): Año de la entrevista: 2019; Edad: sin datos; Lugar de nacimiento: sin datos; Rol actual: comunero de la CAT; Ocupación antes de retirarse: pastor. Entrevista realizada por Christian Espíndola.

Referencias Citadas

Abeledo, S.

2014. Pastoreo trashumante a comienzos de un nuevo siglo: su vigencia en Santa Rosa de los Pastos Grandes (departamento de Los Andes, Salta). *Andes* 25(2): 1-29, Universidad Nacional de Salta, Argentina.

Arratia, M.

1996. *La integración surandina cinco siglos después*, compilado por Xavier Albó, María Inés Arratia, Jorge Hidalgo, Lautaro Núñez, Agustín Llagostera, María Isabel Remy y Bruno Revesz, pp. 9-11. Corporación Norte Grande Taller de Estudios Andinos, Universidad Católica del Norte de Antofagasta y Centro de Estudios Andinos Regionales Bartolomé de las Casas, Cuzco, Perú.

Batallán, G. y García, J.

1992. Antropología y participación. Contribución al debate metodológico. *PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales* 1(1): 79-89. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Benadiba, M.

2015. Historia oral: reconstruir historias únicas desde la diversidad. *Confluências culturais* 4 (2): 90-99, Univille Universidade, Brasil.

Carmona, J., Chiappe, C. y Gundermann, H.

2021. Para asociarse con gentes de razón: alfalfa y "civilización" durante la habilitación del puerto boliviano de Cobija (Atacama, 1825-1884). *Historia Crítica* 82: 29-54, UNIANDES, Colombia.

Cerda Castro, K.

2020. Reflexiones sobre el pasado y el presente en el contexto latinoamericano: miradas desde la Historia y las Ciencias Sociales. *Diálogo Andino* 62: 3-4, Universidad de Tarapacá, Chile.

Cerda Castro, K. y Díaz Araya, A.

2020. Historia y ciencias sociales en tiempos de crisis. *Diálogo Andino* 61: 3-5. Universidad de Tarapacá, Chile.

Chiappe, C. y Carmona, J.

2022. Criando a Atacama: desde el tributo y el reparto forzado hasta el fiado estatal y la contribución indígena (siglos XVI al XIX). *Fronteras de la Historia* 27 (2), Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colombia (en prensa).

Devillard, M., Franzé Mudanó, A y Pazos, A.

2012. Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo de campo. *Política y Sociedad* 49 (2): 353-369, Universidad Complutense de Madrid, España.

Díaz Araya, A., y Cerda Castro, K.

2021. Las Ciencias Sociales y Humanidades frente a las transformaciones en América Latina. *Diálogo Andino* 66: 5, Universidad de Tarapacá, Chile.

- D'Orco Sáez, J.
2020. "¿A cuánto cambia?" *Análisis sobre las relaciones histórico-sociales de las ferias de intercambio entre las comunidades y organizaciones atacamas/atacameñas de la puna y salar de Atacama (1930-2019)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.
- Francés, F.
2016. *Metodologías participativas para la investigación y la intervención social*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Conti, V.
2003. El norte argentino y Atacama. Flujos mercantiles, producción y mercados en el siglo XIX. En *Puna de Atacama: sociedad y economía de frontera*, editado por Alejandro Benedetti, pp. 21-52. Aleión, Córdoba, Argentina.
- Guber, R.
2001. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia.
- Gundermann, H.
1998. Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología surandinas* 16: 293-319, Universidad Católica del Norte, Chile.
- Kalazich, K.
2020. Patrimonio (arqueológico) atacameño en el Desierto de Atacama. Articulación y pugna de saberes. En *Hecho en Chile*, editado por Daniela Marsal, pp. 349-374. Mis Raíces, Santiago de Chile, Chile.
- Maryański, J.
2016. *Arqueología de los antiguos pastores de San Juan Mayo, Puna de Jujuy: asentamiento, movilidad y paisaje durante el segundo milenio AD*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arqueología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Molina Otárola, R.
2017. "En la huella está el peligro". *Arrierías de puna y desierto*. San Pedro de Atacama, Qillqa.
- Ødegaard, C. y Müller, J.
2021. Espacios transfronterizos de los Andes: regímenes de regulación, acumulación y distribución entre el Estado y los grupos aymara y quechua. *Diálogo Andino* 66: 249-260. Universidad de Tarapacá, Chile.
- Portelli, A.
1996. El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario Escuela de Historia* 20: 35-48, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Ramos, A.
2016. Etnohistoria(s): contextos de emergencia y vigencia discutida. *Relaciones* 41: 15-34, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Rappaport, J.
2007. Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología* 43: 197-229, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colombia.
- Rappaport, J.
2018. Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*, editado por X., Leyva, J., Alonso, R. Hernández, A. Escobar, A. Köhler, A. Cumes, R. Sandoval, S. Speed, M. Blaser, E. Krotz, S. Piñacué, H. Nahuelpan, M. Macleod, J. López, J. García, M. Báez, G. Bolaños, E. Restrepo, M. Bertely, A. Ramos, S. Mendizábal, ... M. D'Olne, pp. 323-352. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, R., Rodríguez, G., Caporale, M., y Bazet, M.
2019. *Formación en metodologías participativas: experiencias en el marco de Espacios de Formación Integral (EFI) en el CURE (UdeLaR)*. CLACSO, Universidad de la República de Uruguay.
- Sanhueza, C.
2012. La tradición arriera de Atacama (siglo XIX). En *Atacama*, editado por Carlos Aldunate, pp- 236-255. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile, Chile.
- Smith, L.
2006. *Uses of heritage*. London, Routledge.
- Tomasi, J.
2013. Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas. Asentamientos y moviidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, 55: 67-87.
- Yacobaccio, H., Madero C., y Malmierca, M. (Eds.).
1998. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires, Grupo Zooarqueología de Camélidos.
- Zagal, R. y Núñez González, A.
2021. Imaginarios transfronterizos, representaciones territoriales y producción de periferias en Chile y Latinoamérica. *Diálogo Andino* 66:11-12. Universidad de Tarapacá, Chile.